

# LA SAETA

SEMENARIO ILUSTRADO

FUNDADOR, D. PEDRO MOTILBA

AÑO XII

BARCELONA 7 DE NOVIEMBRE DE 1901

NÚM. 572



Para que tan sólo ustedes  
admiren tan linda cara,  
ella con el abanico  
de los demás se recata.



## CHARLA

¡Esto no es haber entrado en el invierno, no he visto cosa más parecida.

Estamos en la época más triste del año, por más que estén casi todos los teatros abiertos.

Y ¿qué?

El público se queda en casa por miedo á los constipados y á las malas obras, y los coliseos parecen cementerios en temporadas saludables.

Y todavía no hemos empezado á tener frío.

Todavía hay quién guarda las camisetas gordas y la capa, esperando á que *apriete*.

Estos, menos mal que guardan los abrigos. Pero ¿y los que están tocando las últimas hojas del calendario y aun van con el terno que se hicieron en julio?

¡Ah!...

Esto me trae á la memoria una frase oportuna de un infeliz que hace algunos años, y precisamente en un día crudísimo de invierno, paseaba por la Rambla, sin más abrigo que un traje de alpaca color barquillo.

Pisando la nieve que cubría el suelo, y con las manos en los bolsillos, marchaba aquel pobre, cuando tropezó con un amigo.

—¡Adiós, Fulano!—le dijo éste, que iba embozado hasta los ojos.

—Dios te guarde,—le dijo el otro, siguiendo al mismo paso.

—Pero, dime,—continuó el de la capa.—¿Cómo puedes andar por la calle con este frío y con esa ropa de papel de fumar?

—¡Toma! ¡Pues helándome vivo!—contestó el otro, retorciéndose como un tirabuzón.

Este al menos fué franco; pero hay otros que no dan su brazo á torcer por todo lo del mundo.

Me refiero á los que no tienen ropa y pretenden demostrar que los termómetros no saben lo que se pescan.

Ayer precisamente me encontré de manos á boca con un chico que escribe versos malos en sus ratos perdidos.

Vestía de riguroso verano y llevaba los labios más morados que un lirio.

—Mucho frío, ¿eh?—le dije, alargándole la mano.

—¡Quia!—me contestó, dándome la suya, que parecía una hoja de *bróquil*.—Mire usted: aun visto de verano. Y ¿por qué?

—Eso digo yo: ¿por qué?

—Pues muy sencillo: porque no hace frío.

—¡Hombre! ¡Pues yo sí que lo noto!

—Porque no tienen ustedes sangre caliente. ¿Quién ha dicho que en Barcelona hace frío en invierno?

—Los mismos que dicen que hace calor en el verano.

—Pues le repito que todo eso es un infundio, un inf...un...¡¡¡dio!!!

Y aquí soltó un estornudo que me desembozó.

Después, lo de siempre: el cuento antiguo y un *sablazo* que me dejó más frío que un sorbete, á pesar de ir bien abrigado.

Yo, en estos días, soy así.

Cuando un amigo, ó aunque no lo sea, se me acerca y me cuenta una lástima, me acuerdo del frío, de la falta de abrigo por fuera y por dentro del estómago, de lo mucho que se sufre con tan penosa situación... y no me fijo en duro más ó en duro menos.

Metó mano en el bolsillo y allá voy yo con lo que encuentro.

Lo malo es que siempre dejo lo justo en casa y lo que me sobra jamás lo noto.

Pero si me sobrara, ¡no serían necesidades las que yo taparía!  
En fin: con esto se lo digo todo, para que vean que no soy amigo de darme lustre.  
Creo que no hay nadie que rompa como yo botas, sombreros, pantalones y toda clase de prendas.

Pero les aseguro que los forros de los bolsillos de mis chalecos pudieran muy bien servirles á los sastres más remilgados después de haberlos usado dos temporadas.

Y trabajo como un hombre..

¡Esto sí que da frío, hasta en agosto!

JOAQUÍN ARQUES.



En América esta niña  
ahora va á bañar su cuerpo;

y es que allí están en verano  
cuando aquí están en invierno.



FANTASÍA FEMENIL

## RÁPIDA

**E**L cuarto de hora es terrible, sobre todo en la mujer.  
Y ahora quedará demostrado.

Luz está en el gabinete contiguo á su alcoba.

De cuando en cuando mira con impaciencia las agujas del reloj de sobre mesa, suspira, se impacienta y nombra infinitas veces á su marido.

Este no llega, y Luz, de puro impaciente, comienza á desesperarse.

—¡Ahora precisamente, cuando yo deseo estar á su lado, no viene, el muy... cargante!—dice, dando á la vez pataditas en el suelo.

\*\*

Nosotros estamos enterados de todo, y podemos decirlo y hasta asegurarlo.

Luz tiene un sinnúmero de adoradores, pero jamás le ha faltado á su marido.

Y entre estos adoradores figura en primera línea Enrique, amigo inseparable de su esposo. ¡Fíense ustedes de los amigos!

\*\*

La tarde comienza á declinar; hace frío, y una lluvia menuda cae sobre la población, dándole un sello de tristeza que contagia y desespera más y más á la interesante Luz.

Los nervios no la dejan tranquila ni un instante; ya ha roto en mil pedazos su finísimo pañuelo de batista, y está dispuesta á hacer trizas lo que encuentre á su alcance, amén de despedir al criado que la moleste.

Y el reloj corre que corre, su deseado esposo sin venir, y ella con unos deseos atroces de verle entre sus brazos.

En este momento se escucha en el patio de la casa el ruido de un carruaje.

—¡Por fin!—exclama Luz, levantándose de un salto y asomando su cabecita por la ventana.

La portezuela del coche se abre, y un caballero que desciende, envuelto en elegante abrigo de pieles, hace prorrumpir de nuevo á Luz:

—¡Cielos! ¡No es éll... Es Enrique... ¡Y en qué ocasión!

Una hora más tarde, Luz y Enrique se despiden en la puerta de su gabinete.

—Conque ¿á eso se lo debo?—dice él.

—¡Justo! A eso.

—Pues ¿sabes lo que te digo? Que más vale llegar á tiempo...

—Sí: que rondar un año,—añade ella, dándole en la cara una palmadita cariñosa.

JOTA.



## Flamenquería

### ARTÍCULO CASI HISTÓRICO

**C**UENTAN las crónicas que, allá en los buenos tiempos del segundo Felipe, figuraba entre los cortesanos de éste un noble flamenco, poco amigo de guerrear; por lo que, apenas olió á chamusquina en su país, se vino á España, persuadido de que sus compatriotas no podrían resistir al hijo del primer Carlos, y resuelto á conservar su preciosa piel.

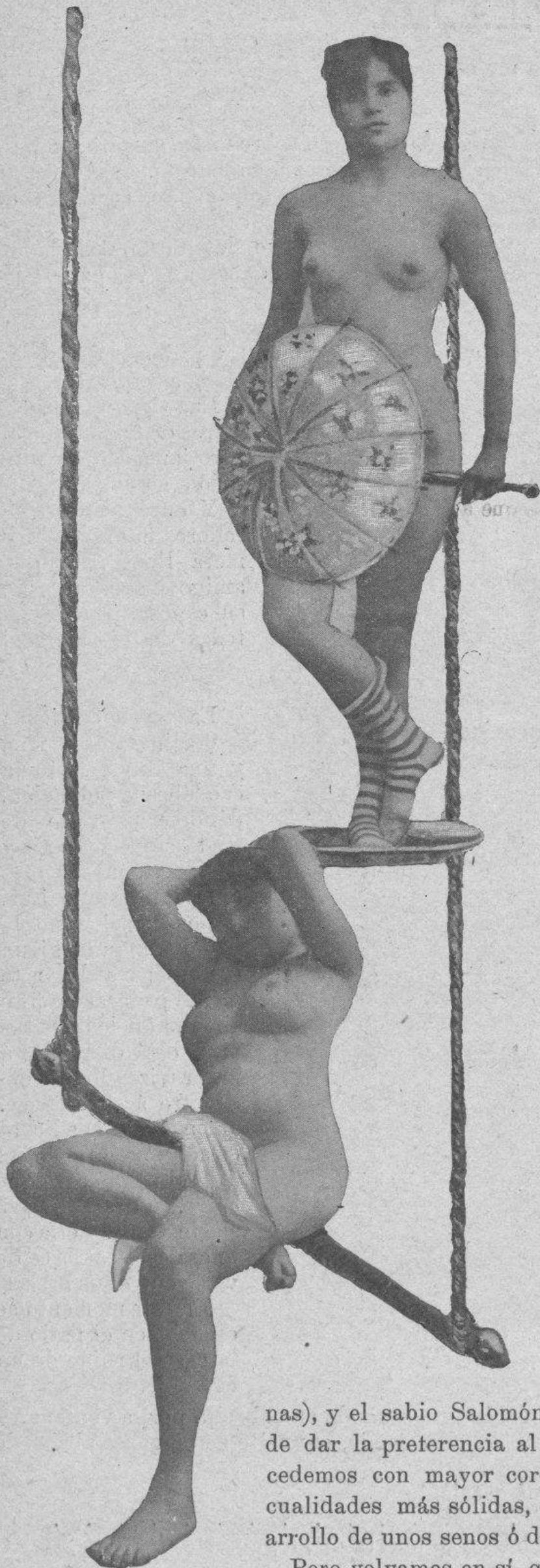
Esta merecía, en efecto, semejante calificativo, pues el flamenco era lo que se llama un real mozo, y bien que se asemejase á la famosa casa de Madrid de la que se dice aquello de «mucha fachada y poco fondo», la fachada ó la facha era tan agradable que tenía trastornado el seso á las damas y damiselas de la corte y á las plebeyas y á las comediantas, y, en suma, á casi todo el sexo femenino de la villa del oso, adonde ya el monarca había trasladado su residencia.

El flamenco, hombre vano, habíase puesto insufrible con su buena suerte y su fama de conquistador, que casi igualaba, *en su género*, á la de D. Juan de Austria, D. Alvaro de Bazán y toda aquella legión de *pigmeos* con que por entonces contábamos y cuyo recuerdo es siempre venerable y consolador, digan lo que quieran los Costas y otros que tales.

Inútil es decir que, tanto por sus ridículos alardes como por las malas pasadas que realmente hacía á los demás cortesanos, éstos no le podían ver ni en pintura, y renegaban de la, para ellos, incomprensible ceguedad del bello sexo, que apreciaba en más que todo noble atractivo, los físicos que ostentaba el afortunado flamenco. ¡Como si las mujeres, salvo contadas y honrosas excepciones, no hubieran sido siempre así, y hay que temer que así sean, por los siglos de los siglos! Entre un mozo de buena planta, ó, como si dijéramos, retinto, bien armado, de libras (y mejor aún si son esterli-

nas), y el sabio Salomón, desprovisto de tales prendas, nunca dejarán de dar la preferencia al primero. Verdad es que nosotros tampoco procedemos con mayor cordura, pues también por lo común preferimos, á cualidades más sólidas, el brillo de unos ojos, negros ó azules, el desarrollo de unos senos ó de unas caderas, etc., etc.

Pero volvamos en sí, que dijo el otro, y para la mejor comprensión de la anécdota, advirtamos que ya desde el tiempo de Carlos I, y en vista de las frecuentes reyertas que se producían entre los alemanes que el Emperador trajo de su país y los poco sufridos españoles (porque enton-



Están en sayando grandes novedades, y está la de abajo si *cade* ó *non cade*.

ces éramos poco sufridos), se habían dictado órdenes prohibiendo, bajo severísimas penas, toda clase de riñas entre los cortesanos, sobre todo estando dentro del regio alcázar.

Pero la sangre joven siempre es caliente y bulliciosa, y así se cuida de órdenes y de pragmáticas, como de si al gran turco le duelen ó no las muelas.

Ocurrió, pues, que un día encontráronse, nada menos que en la antesala de la cámara regia, el flamenco en cuestión y un noble español que muy bien pudo haber sido uno de los ilustres antecesores de los Medinaceli, el cual estaba echando chispas contra el primero, que le había birlado los favores de una dama de quien estaba prendado.

La sangre moza de que antes hablaba subiósele á nuestro compatriota á la cabeza, y, comenzando por agrias palabras, más parecidas á graves insultos que á bendiciones, acabó por pasar á vías de hecho.

En la antecámara oyóse por dos veces un ruido sonoro, un choque de carne contra carne, sobre cuya naturaleza no era posible equivocarse. Y no se equivocó el monarca que, en aquel mismo instante, se presentó á la puerta de su estancia, y que, si alguna duda hubiese tenido, habríala visto desvanecida al contemplar un carrillo del flamenco más encarnado que pimienta de la Rioja.

—¿Qué es esto, señores?—preguntó con adusto ceño, que nada bueno presagiaba.

Quiso responder el flamenco; pero se le adelantó el español, que, reprimiendo su arrebató, contestó con gran serenidad:

—¡Nada, señor! Que este insolente, sin respetar el sitio en que estamos, me ha dado dos golpes con su carrillo izquierdo en la mano derecha... ¡Y mire V. M. cómo me la ha puesto!

Al decir estas palabras, mostraba, en efecto, la diestra mano, hinchada por la fuerza del par de chuletas con que había obsequiado á su rival.

Y cuentan también las crónicas que aquélla fué una de las pocas veces que se vió sonreír á Felipe II, con lo cual sería ocioso añadir que el español vió perdonada su grave irreverencia, merced á su flamenca gracia, que, por supuesto, maldita la gracia que hizo al verdadero flamenco.

DON SEBASTIÁN.

## IDEAS SUELTAS

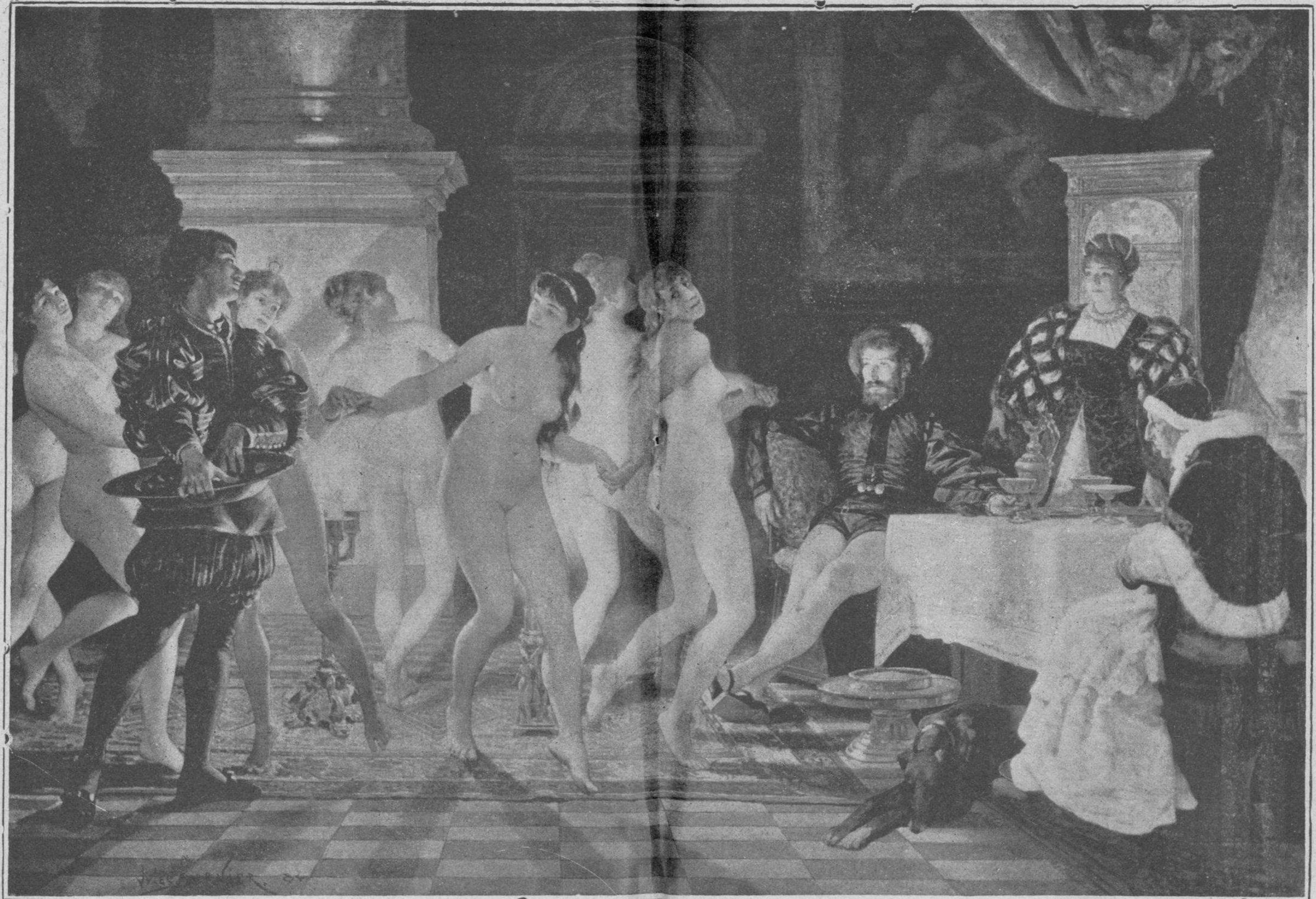
A menudo, dos amantes se enamoran uno de otro por cualidades que no tienen, y se separan por defectos que no tienen tampoco.—*Stern*.

No suele decir mucho quien habla mucho.—*López Alcaraz*.



Son artistas de primera, que trabajan en el suelo lo mismo que en la escalera.

PÁGINA ARTÍSTICA.



(Julio Garnier)

La corte de Francisco I

## EL MOSCARDÓN

No hay nada más terrible que la superstición, y, desgraciadamente, es una enfermedad que padecemos todos, en más ó menos grados; pero donde mayor arraigo encuentra ese gusanillo que perturba nuestra imaginación, es en las señoras. Las hay que creen en la rotura del espejo, en que se vierta el aceite, se derrame la sal, etc., etc., y otras mil tonterías de éstas, que sería prolijo enumerar; pero, afortunadamente, cada cosa de esas que tiene mala pata, tiene también su contraveneno (llamémosle así).

Cuando se rompe un espejo, se le corta la oreja izquierda á un gato negro, y el peligro

desaparece. Cuando se pone uno primero la bota del pie izquierdo, se comen dos onzas de chocolate de Venancio Vázquez, en ayunas, y así sucesivamente.

Conocí yo á una andaluza muy joven, muy simpática y muy bonita por cierto, y, hablando un día con ella de diferentes casos de superstición, me dijo:

—Créalo usted, amigo mío, créalo usted, porque yo le puedo citar un ejemplo que no deja lugar á dudas. Mi prima Carmen fué un día á que una gitana le echara las cartas, y le salió todo cuanto le dijo la gitana. Mire usted: la primera carta que le salió fué el caba-

llo de espadas, que indica que un militar moreno persigue á la sota de oros, que es una joven rubia, y mi prima era joven y rubia; luego el rey de copas, que significa que un hombre borracho, su marido, entra con el as de bastos, y le da tres palos á ella, y lo afirmaba todo esto el as de espadas. Pues, hijo mío, todo salió tal y como se lo dijo el oráculo. Llegó la noche; se encontró á su primo, que es teniente de caballería, se fueron juntos, y cuando el primo estaba enseñándole el manejo del sable, entró el marido borracho *perdío* y la emprendió á palos. Creo que no me negará usted que se debe creer en eso, ¿verdad? Pues oiga usted lo que me sucedió una vez que se derramó el tintero. Ya sabe usted que yo me casé loquita *perdía* por mi Juan; pues bien: el mismo

### PAREJA DE BAILE ANDALUZ DEL TEATRO *LE TRIANON*



—A bailar seguidillas vamos, serrana.

—¡Olé! Que me las bailo de buena gana.

día de la boda, en cuanto que nos quedamos solos, mi marido se acercó á mí con una violencia terrible y me arrancó de un tirón el ramo de azahar que llevaba sobre el pecho. ¡Claro! Hijo, yo me asusté y salí corriendo por la habitación. Mi marido, que había arrojado el ramo sobre el velador, al lado del tintero, tropezó, y toda la tinta se vertió sobre el ramo. ¡Ay, hijo! ¡Excuso decir á usted el disgusto tan grande que tomamos, porque, además de la mala pata que tiene eso, había echado un borrón sobre mi honra! ¡Pues y las manos! ¡Cómo se las puso de tinta! A la mañana siguiente me tuve que lavar el cuerpo con limón. Conque ¡no le digo á usted nada!

—Pues en eso no veo nada malo.

—¡Calle usted, por Dios! ¡Cinco años nos duró la mala pata! Nosotros nos casamos, como es natural, para cumplir con lo que manda Dios, y que el cielo nos mandara el fruto deseado, hasta que un día, contándole á una vecina la mala pata de la tinta, me dijo ésta: «Pues, hija, ustedes no tienen familia porque no quieren; porque, cuando se vierte un tintero, no hay más que tirar agua á la calle y en seguida desaparece la mala sombra.» Mire usted: ¡me volví loca! Empecé á tirar por el balcón todos los botijos que había en casa, y al día siguiente, es decir, al día siguiente no; á su debido tiempo, mi Luisito, en seguida Paquita, luego Manolito y Rosa, después Antonito, y eso sin contar los dos niños que tengo en aguardiente; y si no se hubiera muerto un amigo de mi marido, á quien queríamos mucho y que nos causó un disgusto muy grande, ¡quién sabe adónde hubiéramos ido á parar! Conque ya ve usted



—¡Viva tu cuerpo  
y tu pare, tu mare  
y hasta tu abuelo!

que no hay más remedio que creer en ciertas cosas.

Yo, que no creo en esas majaderías, tengo también mi creencia supersticiosa. Creo en el mal augurio de los moscardones.

En cierta ocasión, uno de esos animaluchos, me siguió mosconeando en la oreja hasta llegar á la Puerta del Sol, y allí me pidió un duro prestado...

¡Creo en la mala sombra!

VENTURA DE LA VEGA.

# LOS RETRATOS

A MI ESTIMADO AMIGO D. FRANCISCO RIVAS

**E**L encuentro de aquella tarde le había hecho olvidar la mala nota de clase; lo relegó todo á la imagen encantadora de aquella niña simpática, que se posesionó de toda su imaginación.

La encontró en la calle, sola, y la siguió, instado por las miradas provocativas de sus negros ojos y por la sonrisa tentadora de sus rosados labios.

¡Era tan guapa!

Los movimientos picarescos de su elegante talle, cubierto por modesto velo, acumulaban en aquella muchacha bellezas que cualquier

caudillo aguerrido no hubiese vacilado en trocar por sus más gloriosos trofeos.

En una de esas casas que por su solo nombre horrorizan, se introdujo la mujer de rostro candoroso y mirada casta. En ella penetró Ricardo, ebrio de pasión, loco de rabia.

Entabló lucha atroz con su conciencia; peleó largo rato con la pasión naciente; pero un corazón noble y joven se deja vencer por un halago, y el de Ricardo sucumbió á la primer caricia.

Quiso ver ante sí á la pecadora que de su belleza hacía su tesoro; pero se embriagó con el perfume de su aliento y el murmullo dulce de sus besos, y se dejó arrastrar por el deseo irresistible de poseer pronto, muy pronto, aquel manojito de gracias mustias, marchitadas por la corrupción y la crápula.

Al fin se degradó y fué su amante; llegó á quererla, cual si sólo suya hubiese sido siempre; como se quiere á la niña candorosa que inspira un amor alimentado por la llama celestial y pura del espíritu. Para él todo era ella; para ella todo era...

Así vivieron mucho tiempo, y luego tuvieron que separarse; las vacaciones imponían la ausencia de dos meses á Ricardo.

Mas ¿qué eran dos meses? ¡Sólo la eternidad podrá separarnos!, le dijo él al despedirse. Después se acercó á sus labios temblorosos el retrato de la bella y partió triste, muy triste.

Ella lloraba mucho, mucho...

.....

El tiempo le había parecido muy largo, los días muy duros, los meses interminables; pero ya volvía; pronto la estrecharía en sus brazos. ¡Qué placer! Dentro de algunas horas, como si nada: otra vez á su lado. Este era su solo pensamiento.

Llegó á una maldita estación en la cual tenía que esperar por espacio de tres horas, y se creyó morir de hastío. ¿Por qué tardaría tanto el tren descendente? ¿Por qué no se habría ocupado el ministro de aquel empalme?

Miró muchas veces por el



Nada: no hay que molestarse; para tropas Barcelona, y aunque digan lo que quieran, para mujeres Valencia.

sitio que vendría el monstruo, y, tarde ya, exhaló un grito de alegría que se confundió con el de aviso del tren.

Tardó mucho para Ricardo; pero, al fin, llegó, y llegó con un amigo suyo íntimo.

¡Qué de abrazos le dió y recibió!

—Pero tú ¿á dónde caminas?

—A mi casa, Ricardo. Lo que siento es estar contigo sólo veinte minutos. ¡Quisiera decirte tantol... Porque tú me servirías de desahogo.

—Cuenta. ¿Qué te aflige? ¿Dinero? ¿Vienes suspenso?

—Ni lo uno ni lo otro.

—¡Termina! ¿Qué te sucede?

—¡Oh! ¡Me desespero! Quisiera volverme contigo. ¡La quiero tantol... ¡Lloraba mucho!... ¡Pobrecilla!

—También la mía lloraba; pero ya pronto se le secarán las lágrimas que, según me dice en sus cartas, derrama por mí. ¡Nos queremos tantol... Y es original: cuando yo venía, como tú tenía ganas de volverme y abrazarla de nuevo. ¡Qué se ha de hacer! Yo sufrí la ausencia, y ahora casi me alegro por sentir y ver el momento de llegada. ¡Pobre Emilia!



Vende muy buenos barquillos esta singular chiquilla. Los ofrece de canela, de limón y de vainilla.

—¿Emilia, dices? ¡Pues también la mía es Emilia!

—La mía es muy guapa: con unos ojos... ¡El delirio, Antonio!

—¡La mía es divina!

—¡A mí me tiene probado un cariño frenético!

—¡Mi Emilia me adora!

—¡Mira mi diosa!—dijo Antonio, al par que de su cartera sacaba un retrato que presentó á Ricardo.

—¡Imposible! ¡Esta es mi Emilia!—exclamó Antonio.

Y acto seguido sacó el retrato que guardaba en su cartera y lo cotejó con el de su amigo.

—¡Es la misma!—exclamaron ambos á un tiempo, y á un tiempo también miraron el dorso de los retratos, que contenían las siguientes dedicatorias:

«A mi querido Antonio, su Emilia.»

«A mi querido Ricardo, su Emilia.»

—¡Adiós, Antonio!

—¡Adiós, Ricardo!

El tren partió.

Antonio se alegraba de huir. Ricardo sentía acercarse.

FERNANDO LÓPEZ OBREGÓN.

## FRIOLERAS

Fué ocurrencia peregrina la de un baturro de Oñate que oyó alabar á Bartrina.

—¿Qué es él?—preguntó.

—Un gran vate.

—Güeno: y ¿qué mus vatecina?

«Y se en esta tumba fría doña Nicolasa Pérez.

»Murió de una alferecía.»

—Y eso ¿qué es?

—Yo juraría que es un atracón de alférez.

Gil y Juan, acalorados en la discusión están; Gil sostiene que no y Juan que sí hay mundos habitados. Oyendo estas opiniones,

doy la razón al segundo; porque en casa tengo un mundo donde habitan los ratones.

A la siguiente mañana de haberlos casado el cura, con su voz dulce y mimosa preguntaba á Ernesto Julia; —¿Cómo has pasado la noche? —¿Yo? ¡Mejor que otra ninguna! ¿Y tú, pichona de mi alma? —Yo, pichón, como otras muchas.

Inés hace más de un año que es sorda como un tabique, y se casó con Enrique hace un mes, si no me engaño. Hoy preguntaban á Inés por su cuñada Jacinta,

y ella, que sólo oyó «cinta», contestó: —Desde hace un mes.

—Estando en la última suerte un matador, renegaba porque el toro no le entraba, como temiendo á la muerte. Pero el matador, con arte, cuadró al toro, soltó un terno... —Y le entró?

—Sí: le entró el cuerno por salva sea la parte.

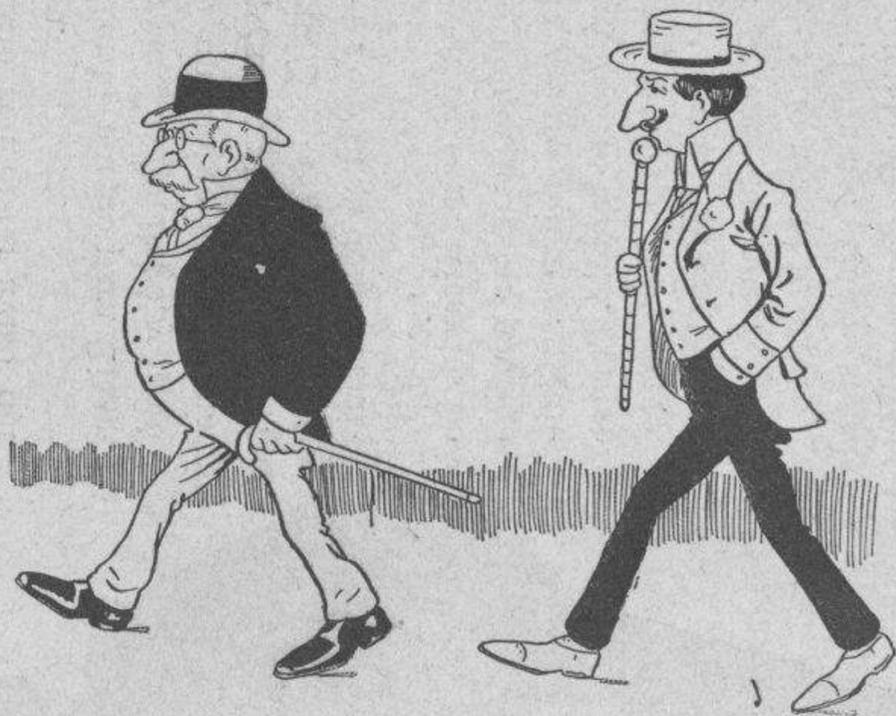
Estaba Dolores sola y Manuel pasó muy tieso sin decirle nada á Lola.

—Pero dime: ¿Manuel vióla?

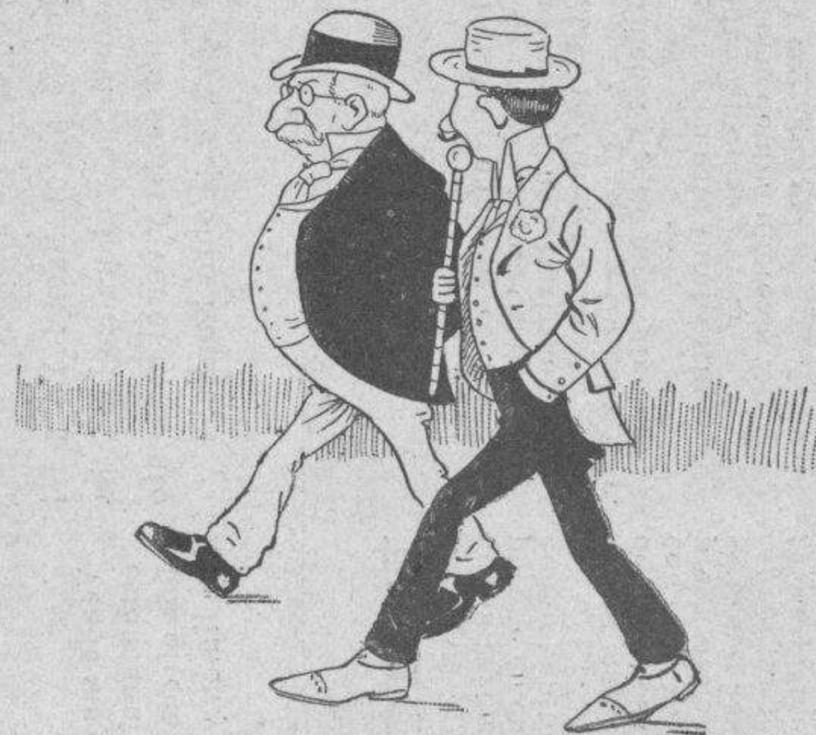
—¡Yo qué demonio sé de eso!

A. SERRA CUBELLS.

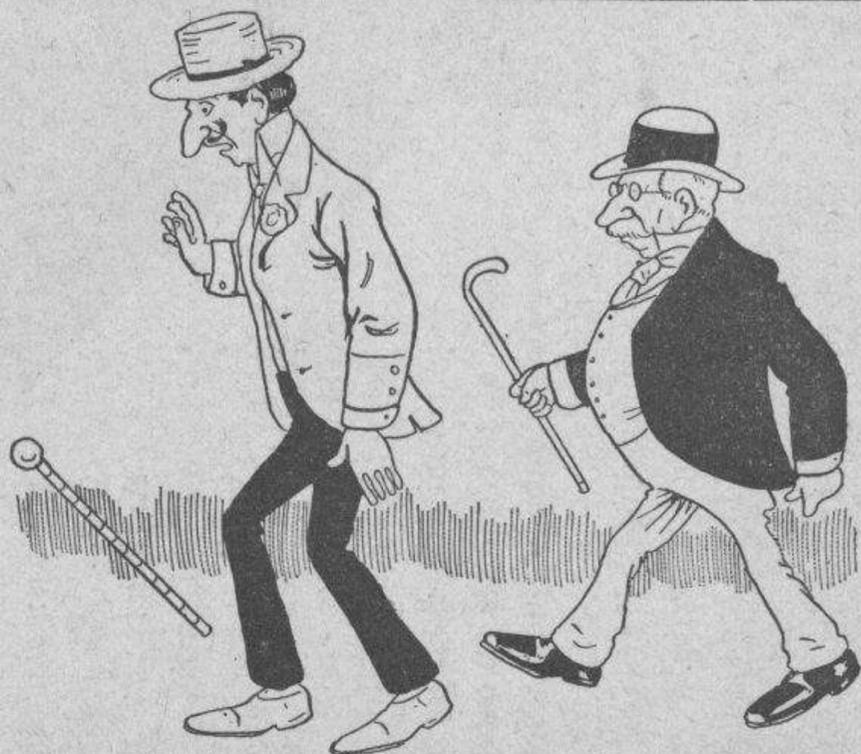
# REGATAS CALLEJERAS, POR MÁRQUEZ



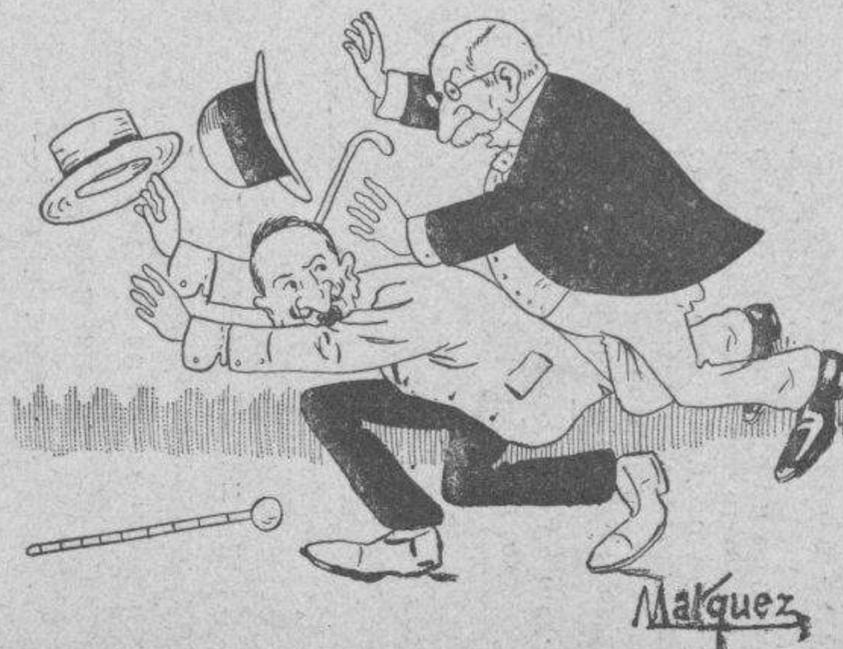
—A este tío lo paso yo. ¡Vaya si lo paso!



—¡Cómo suda el amigo! Pero ya está casi vencido.



—¡Maldito sea el bastón! ¡Ahora voy á perder todo lo que he ganado!



¡.....!

Marquez



—En esta revista veo anunciado el *Almanaque mejor del mundo*. No me cabe duda: se refiere al de LA SAETA.

CURIOSIDADES

Las 26 letras del alfabeto (sin incluir las compuestas), pueden colocarse de **620,448,441,733,239,439,360,000** maneras distintas.

Todos los habitantes de la tierra no podrían, en mil millones de años, escribir todas las transposiciones de las 26 letras, aun suponiendo que cada uno escribiera 40 páginas diarias, y que cada página contuviese 40 transposiciones distintas.



Correspondencia

A. H. U.—*Logroño*.—Guarde usted sus cantares para hacer dormir la siesta en el verano.

F. J.—*Madrid*.—Las *Brisas de otoño* son demasiado tristes. Mande algo mas alegre y menos *gris*.

SI TODAS LAS ENFERMEDADES se pudieran evitar como las de la boca, se eternizaría la humanidad. El *Licor del Polo* es á la dentadura lo que la vacuna á la viruela. Luego el que sufre de la boca es un abandonado, un sucio.

J. C. G.—*Madrid*.—Siento en el alma que no le haya gustado el chistecito. A mi me ocurre lo mismo con sus versos. Estos, además de ser *tontucios* y *cursis*, están descuidadísimos en la forma.

¿De dónde diablos saca usted que *beldades* y *mortales* son consonantes?

Hombre, vaya usted a freir buñuelos .. los suyos.

E. R.—*Figueras*—Ya tenemos bastantes *Centellas*. Las publicaremos cuando les llegue el turno.

ES MÉRITO INDUSTRIAL abaratar generos superiores. Esto explica la fama universal é inmenso consumo del Agua de Colonia de Orive. Frascos desde 3 rs. Farmacias.

J. G. P.—No sirven sus versos.

L. Z. R.—Tampoco.

V. F. M.—*Castro Urdiales*.—Se necesita valor para mandar á un periódico versos como los que copio de usted:

¡Mira tu cual será mis desgracias  
y qué grande mis desconsuelos!  
¡Ayer me viste deshecho en lágrimas mis ojos,  
al recordar lo que yo te quiero!  
¡Tú no sabes que si Dios no pone fin á mis penas,  
mi corazón morirá sin remedio!

Eso es lo que debe usted hacer; morirse, y no... fastidiarnos más.

T. C. F.—Se publicará su composición titulada «¡Mujeres!»

NADA HAY TAN EFICAZ para calmar dolores de reuma como una fricción de *Eólsamo antirreumático de Orive*. Exigirlo de color verdoso. 2 ptas. frasco. Farmacias.

A. T. E.—*Málaga*.—Se publicara el *Cuento*.

E. L. M.—*Sevilla*.—No sirve su *Rápida*.

AVISO

Se advierte á los señores que mandan pasatiempos para LA SAETA, que si quieren verlos publicados, caso de ser admitidos, escriban, en adelante, por una sola cara y con la solución al pie. De lo contrario, aunque sean publicables, no respondemos de su inserción.

Establecimiento tipográfico de B. Baseda, Villarroel, 17 —Barcelona

MALAS PAGAS

Con mucho dolor de nuestro corazón, ponemos hoy á la vergüenza pública cuatro nombres de otros tantos *caballeros* que tienen por lema *no pagar lo que deben*, después de haberse aprovechado de lo que no les pertenece.

Estos *caballeros* son:

**DON Andrés Pla,**  
de San Feliu de Guixols.

**DON Elozaiga y Uralde,**  
de Ferrol.

**DON José Martí,**  
de Vallirana.

**DON Emilio Carolá,**  
de Premiá de Mar.

Una vez roto el fuego con estos soldados del batallón **ESTAFA**, seguiremos insertando los nombres de los corresponsales que se hagan acreedores á ello.

Por lo menos haremos un bien al público y á otros editores.

Prohibida la reproducción de los originales de este número

LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

Toda la correspondencia  
al Administrador D. ROMÁN GIL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, BALMES, 86

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, semestre. . . . .	6 pesetas.
Año. . . . .	11 »
Extranjero y Ultramar, un año. . . . .	17 »
Número corriente, 20 céntimos.	
Número atrasado, 30 céntimos.	

No se admiten suscripciones por menos de seis meses. Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.—Pago adelantado.

El Dr. Boada

Director de la Clínica de enfermedades secretas de la calle de

la Cadena, número 5, ofrece ésta y su domicilio particular á todo paciente.

**Charada criptográfica**

—Cada **A** *Prima-dos-tercera*  
me ente **R**o por un *total*  
de lo que en **E**l mundo ocurre  
que es digno de **E** mención **A**r,  
y á veces **S** mucho me río  
**C**uando de **L**a capital  
que el *Prima-tres* atraviesa  
casos sue **L**e detallar,  
con tono muy *prima-cuatro*  
ó **B**ien con j **O**cosidad.  
—Y ¿cuál es—pregunta *Dos*  
con **l**a *cuatro*—ese *total*?  
—Combina las le **T**ras negras  
y muy presto lo h **A**llarás,  
junt **A**mente con el nombre  
de u **N**a importante ciudad.

PEPIS.

**Charada**

- 1.<sup>a</sup> Letra.
- 2.<sup>a</sup> Idem.
- 3.<sup>a</sup> Idem.
- 4.<sup>a</sup> Idem.
- Todo.* Tiempo de verbo.

J. COLA BELVER.

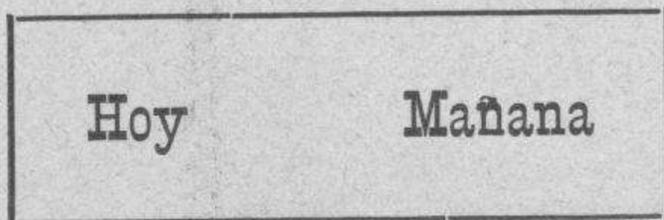
**Jeroglíficos comprimidos**

I



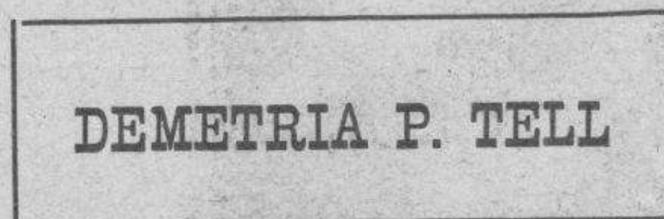
RICARDO DASÍ.

II



R. CEBALLOS RUIZ.

**Tarjeta**



Combinense las letras de esta tarjeta, de modo que se lea el nombre y apellido de una conocida y aplaudidísima tiple.

JOSÉ VALLÉS.

**Logogrifo numérico**

1	2	3	4	5	6	7	8	Nombre de varón.	
	4	3	1	2	6	7	2	Ciudad.	
		1	2	4	3	1	8	Nombre de varón.	
			1	8	6	7	2	Ciudad andaluza.	
				4	8	6	2	Animal.	
					4	3	8	Pronombre.	
						4	3	Nota musical.	
						7	8	Número romano.	
						4		Idem.	
						7	8	Nota musical.	
					2	6	2	Nombre de mujer.	
				4	3	2	1	Apellido.	
			1	2	4	8	6	Nombre de varón.	
		2	4	2	6	7	2	Nombre de mujer.	
7	8	1	2	7	8	1		Oficio.	
1	2	3	4	5	6	7	2	Nombre de mujer.	
	4	3	1	2	7	8	1	Especie de balcón.	
		7	8	4	3	6	8	Juego.	
			4	2	1	3	2	Nombre de mujer.	
				1	8	4	2	Ciudad.	
					2	4	2	Tiempo de verbo.	
						6	8	Negación.	
							1	Consonante.	
							6	Idem.	
						6	3	Negación.	
					1	3	8	Corriente.	
					4	8	1	2	Fruta.
				7	2	1	1	8	Río.
			4	2	7	1	3	7	Ciudad.
		6	2	7	2	7	8	1	Oficio.
4	3	6	7	2	6	2	8	Isla (Archipiélago Filipino)	

R. CEBALLOS RUIZ.

**Soluciones á lo insertado en el núm. 571**

CHARADA.—I, Escoba; II, Laredo.

JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS.—I, Armario; II, «La Vida es Sueño.»

LOGOGRIFO NUMÉRICO.—Gervasio.

REFRÁN EN FRAGMENTOS.—I No 2-se 3-hizo 4-la 5 mi 6 el 7-p 8 ara 9-la 10-b 11-oca 12-d 13-el 14-as 15-no.

TARJETA.—Consuelo Mascaraque.



—¿Está usted viendo? ¡Si no hay como ingeniarse!

—Ya tenemos casa, y agua, y cama...

—Y chinches.

—Y ¡viva la república!





20 cènts.

Núm. 573

# Miscelánea

Tenemos el gusto de advertir á nuestros lectores que doña Sebastiana Sola tiene á su cargo la corresponsalia de las siguientes publicaciones: *Heraldo de Madrid, El País, El Nacional, La Lidia, La Caza Ilustrada, Arte y Letras, Heraldo Taurino y El Suceso Ilustrado.*

Dirigirse al kiosco de la Rambla, número 3.

## COCINA CÓMICA

### Ropa vieja

Vas á los Encantes  
ó al Rastro te llegas  
y compras chalecos,  
camisas, chaquetas,  
calzoncillos, batas  
y lo que tú quieras.  
Vas á un lavadero,  
las lavas, lo cueles,  
y así, de este modo,  
no se te indigesta.

J. A.

El amigo Perico es un barquero de buen humor y de mucha chispa. Ha comprado una preciosa barca, con la

### CANTAR



Marinerito que vas navegando por los mares, con ese cuerpo gitano despreciando tempestades.

que piensa hacer proezas paseando á los enamorados en la bahía de Cádiz. Pero la barca se ha comprado á pagar en un año, y como Perico no piensa pagarla, ha bautizado el artefacto con el siguiente sugestivo nombre. *Mi deuda flotante.*

Gedeón, desesperado de una contrariedad, dice á un amigo:

—Tal es el disgusto que me aflige, que he estado á punto de suicidarme.

—¿De veras?

—Sí: y no he realizado mi propósito por temor á los remordimientos.

Un cura fué llamado para prestar los auxilios de nuestra santa religión á un gitano que estaba en la agonía. A los pocos minutos expiró.

El sacerdote, al salir, buscó el libro, y por más que lo buscó no podía encontrarlo, hasta que, lleno de asombro, lo vió debajo de la almohada del difunto.

La viuda prorrumpió entonces en un amargo llanto, diciendo:

—¡Ah, señor cura! ¡Usted no puede figurarse la alhaja que he perdido! El *próbecico* era una *jormiguica* para su casa.

A la puerta de una iglesia:

Una señora piadosa pregunta á un mendigo:

—¿Dónde está ese pobre ciego que suele pedir limosna en este sitio?

—Ha ido á ver qué hora es.

A una señora joven que ha enviudado hace algún tiempo, le pregunta uno de sus amigos:

—Pero ¿piensa usted permanecer siempre viuda?

—Siempre no: pienso serlo de cuando en cuando.

Entre marido y mujer:

—Elena, hazme el obsequio de vestirme mejor y de comprarte algunos trajes.

—Pero ¿no me recomiendas siempre que haga economías?

—Es cierto; pero he hecho mal. Desde que vistes tan modestamente, no hay quién me preste dos pesetas.

En un tribunal:

El presidente al acusado:

—¿Era grande la miseria en casa de usted?

—¡Tan grande, que hace ocho días tuve que vender el último bastón con que pegaba á mi mujer!

(Sigue en la penúltima página)